

Epitafio

Juan Carlos Rubio

(Premio teatro Breve Animasur 2005)

A esa minoría de médicos que nos tratan como personas y no como enfermedades. Y a mi madre, a quien por desgracia le tocó morir rodeada de esa otra mayoría.

El autor

Acto único

En escena todo es blanco (paredes, suelo, muebles). Un blanco insultante, aséptico, sanitario. Nos encontramos en una consulta médica. Hay dos hombres, el AUTOR y el MÉDICO. Ambos son medianamente jóvenes, en esa edad en la que aún no eres un señor pero tampoco pueden llamarte "chico". El MÉDICO termina de llenar una jeringuilla con un líquido de color azul que extrae de un botecito de cristal. Canturrea en un tono suave el "Toreador" de la Opera "Carmen" de Bizet, quitándole importancia a lo que hace, como si fuera una ocupación conocida y que realiza a menudo. El AUTOR le mira con interés. El MÉDICO deja al fin de tararear la melodía.

MÉDICO.- (Atento a la jeringuilla.) Ustedes sí que saben vivir...

AUTOR.- ¿Perdón?

MÉDICO.- (Al fin le mira.) Ustedes... Los artistas... ¿No me dijo antes que era escritor?

AUTOR.- Ah, y a... Sí, lo soy.

MÉDICO.- Menuda vidorra que llevan.

AUTOR.- ¿Eso le parece?

MÉDICO.- Por supuesto...

AUTOR.- ¿Por supuesto?

MÉDICO.- Ya me dirá... Les pagan. ¡Les pagan por hacer lo que les gusta!

AUTOR.- A usted también...

MÉDICO.- ¡Bah!.. No es igual.

AUTOR.- ¿Por qué no? ¿No tiene vocación?

MÉDICO.- **(Se ríe.)** No, no me líe... ¿Cómo va a comparar mi vida con...? Por favor...

(El MÉDICO se acerca unos pasos al AUTOR, jeringuilla en mano, como largándole un sermón. Mientras le habla no prosigue con su labor.)

MÉDICO.- Mire... Ustedes trabajan cuando les da la gana, sin horarios, sin presiones, viajan, disfrutan, van a fiestas, son libres, se casan, se divorcian, se vuelven a casar... Ganan dinero con facilidad, lo gastan igual de fácil... Duermen de día, trabajan de noche...

AUTOR.- No todos trabajamos de noche. Yo trabajo por las mañanas.

MÉDICO.- ¿Todas?

AUTOR.- Sí...

MÉDICO.- Todas no... Ahora está aquí, conmigo... **(Sonríe haciéndose el gracioso.)** ¡Le pillé!

AUTOR.- **(No muy convencido.)** Sí, me pilló...

MÉDICO.- En serio... Reconozca algo. Al menos reconozca algo... Yo tuve que hacer cinco años de carrera. Luego la especialidad, el M.I.R.... Sume, sume... En cambio ustedes, los artistas, nacen artistas ¿no? O al menos eso dicen siempre que les hacen una entrevista. Ya me hubiera gustado a mí nacer médico... Ya me hubiera gustado.

AUTOR.- **(No quiere entrar en discusiones. En realidad, lo que quiere es terminar y marcharse de una vez.)** Es un poco más complicado que eso...

MÉDICO.- Que no, que no... Una prima mía era artista también... Menuda elementa... Igual la conoce... Mercedes...

AUTOR.- Pues...

MÉDICO.- Sí, hombre... Mercedes... Morena, así con buen tipo... Bajita pero resultona. Muy simpática.

AUTOR.- ¿A qué se dedicaba?

MÉDICO.- Pues eso, artista...

AUTOR.- Ya, pero...

MÉDICO.- Cosas de esas que hacen ustedes...

AUTOR.- Cosas...

MÉDICO.- Sí... Salió alguna vez en la tele... Hace mucho que no la he visto... Ay, Mercedes, Mercedes...
¿En serio no le suena?

AUTOR.- Pues no, no caigo...

MÉDICO.- Es igual. Nunca tuvo mucho talento la pobre...

**(El MÉDICO ha terminado de llenar la jeringuilla.
Deja el bote vacío sobre su mesa.)**

MÉDICO.- Súbase la manga.

AUTOR.- ¿Para?

MÉDICO.- **(Paciente.)** Le voy a inyectar este líquido.

AUTOR.- ¿Inyectarme? No sabía que...

MÉDICO.- Es sólo una prueba rutinaria... **(Sin darle opción.)** ¿Se sube la manga, por favor?

AUTOR.- Pero...

MÉDICO.- Venga, hombre, que no tenemos todo el día... Hay otros pacientes esperando fuera... Es una tontería, puro formulismo. Vamos.

(El AUTOR, un poco avasallado, se comienza a subir la manga de la camisa.)

MÉDICO.- He de confesarle algo... No se lo va a creer... **(Como si contara un gran secreto.)** Yo de joven hice mis pinitos como escritor.

AUTOR.- **(Un poco escéptico.)** ¿En serio?

MÉDICO.- Sí, señor. Gané una redacción y todo. En mi colegio.

AUTOR.- ¿Y cuál era el tema?

MÉDICO.- Una oveja que quería ser cantante...
(Aclara.) Lírica.

AUTOR.- (Se ríe.) Suena bien... ¿Y lo consigue? Lo de ser cantante.

MÉDICO.- Sí... Pero muere en mitad de su primer concierto.

AUTOR.- (Intrigado.) ¿Qué edad tenía?

MÉDICO.- ¿La oveja?

AUTOR.- No, usted cuando escribió eso...

MÉDICO.- Diez años... ¿Por?

AUTOR.- No, por nada...

MÉDICO.- (Por la jeringuilla.) No le va a doler...

(El MÉDICO le pincha y le inyecta el líquido azul. Al AUTOR evidentemente le duele.)

AUTOR.- Auggh...

MÉDICO.- ¿Le duele?

AUTOR.- Sí.

MÉDICO.- Pues qué raro, porque esto no duele...

AUTOR.- Sí duele...

MÉDICO.- ¿Está seguro?

AUTOR.- Claro que estoy seguro.

MÉDICO.- ¿Completamente?

AUTOR.- Sí. Me ha dolido bastante.

MÉDICO.- Defina bastante...

AUTOR.- Bastante es... Mucho. No sé. Un poco...

MÉDICO.- (Escéptico.) ¿Lo ve? Primero ha dicho bastante... Luego mucho. Más tarde un poco...

AUTOR.- Es difícil encontrar un adjetivo exacto para el dolor ¿no cree?

MÉDICO.- ¡Y tanto que lo creo! Hay personas que no aguantan nada, tienen el umbral del dolor muy bajo... Y con cualquier cosa... ¿le sigue doliendo?

AUTOR.- (Un poco harto.) No. Es igual, siga.

MÉDICO.- Eh, que todo esto del dolor no lo digo por usted, no me vaya a malinterpretar...

AUTOR.- No, no, claro...

MÉDICO.- Pero uno aquí tiene que aguantar cada cosa que... que para qué le voy a contar. La gente está muy sola. Y quejarse es una buena manera de llamar la atención ¿no le parece?

AUTOR.- No soy ningún hipocondríaco...

MÉDICO.- Y dale. Que no lo digo por usted, caramba... Hablo en general, en abstracto... **(Por la jeringuilla.)** ¿Ve? Ya casi no queda nada... Un segundo más y...

AUTOR.- **(Por el contenido de la jeringuilla.)** Tiene un color muy raro...

MÉDICO.- Sí, la verdad es que sí... El azul es un color extraño, antinatural... ¿Sabe que no hay ningún alimento azul?

AUTOR.- No, no lo sabía...

MÉDICO.- Ustedes, los de letras, no se enteran de nada... Están allí, en las nubes, más allá del arco iris.

AUTOR.- **(Irónico.)** La del arco iris era Dorothy...

MÉDICO.- ¿Quién?

AUTOR.- Nadie... **(Un poco impaciente.)** ¿Ha terminado?

MÉDICO.- Sí. Ya está...

(El AUTOR, un poco dolorido, se baja la manga. El MÉDICO arroja la jeringuilla usada a una papelera.)

MÉDICO.- ¿Ve como no dolía?

(El AUTOR parece que va a responder algo, pero al final opta por callarse.)

MÉDICO.- Bien, bien, bien...

(El MÉDICO saca una pequeña linterna de uno de los cajones de su despacho.)

MÉDICO.- ¿Y hace cuánto que se encuentra mal?

AUTOR.- No me encuentro mal...

MÉDICO.- ¿No?

AUTOR.- No...

MÉDICO.- Entonces ¿para qué ha venido?

AUTOR.- Por hacerme un chequeo. Conviene hacerse uno de vez en cuando ¿no?

MÉDICO.- Yo no me hago un análisis desde hace diez años... Hágame caso, cuanto más lejos de los médicos, mejor...

AUTOR.- Un poco tarde...

MÉDICO.- (**Sonríe.**) Me temo que sí...

AUTOR.- Pero tomo nota...

MÉDICO.- Tome, tome... Los autores deben tomar nota siempre.

(**El MÉDICO consulta su reloj y se acerca al autor.**)

MÉDICO.- Bien, vamos a ver esas pupilas... (**Al ver la cara de extrañeza del autor.**) Es americana...

AUTOR.- ¿El qué?

MÉDICO.- La prueba. La acabamos de recibir esta semana... Estos americanos son la leche, lo inventan todo... Es increíble... En tan solo unos segundos puedes ver el resultado dependiendo del grado de dilatación de las pupilas...

AUTOR.- ¿Pero para qué era ese líquido?

MÉDICO.- ¿Me quiere dejar trabajar? ¿Es que no confía en mí o qué?

AUTOR.- Sí, pero...

MÉDICO.- Pues y a está...

(**El MÉDICO apunta a una de las pupilas del AUTOR con la linterna. El AUTOR, molesto, cierra los párpados sin querer.**)

MÉDICO.- Abra bien el ojo...

AUTOR.- Me molesta la luz...

MÉDICO.- Ábralo...

(El AUTOR intenta mantenerlos abiertos. Pero no puede.)

MÉDICO.- Así no vamos a ningún lado, eh...

AUTOR.- ¿Qué quiere que le haga? No es consciente, es un acto reflejo...

MÉDICO.- (Burlón.) ¿Acto reflejo? Vamos, no se comporte como un crío... No me diga que no es capaz de mantener los ojos bien abiertos...

AUTOR.- Sí. Lo soy...

MÉDICO.- Pues demuéstrelo. Es solo un momento...

(El AUTOR hace un esfuerzo por no cerrar los párpados.)

MÉDICO.- Así... Ajá... Vaya... **(Serio.)** Pues...

(El MÉDICO se queda callado, como valorando lo que ve.)

AUTOR.- ¿Ocurre algo?

MÉDICO.- Eh... Sí, la verdad es que sí...

(El MÉDICO se aleja unos pasos, tomando distancia del AUTOR.)

AUTOR.- ¿Y bien...?

MÉDICO.- Siento tener que comunicarle que...

AUTOR.- ¿Qué?

MÉDICO.- No me malinterprete, pero...

AUTOR.- ¿Pero...?

MÉDICO.- (Toma aire.) No es fácil. Por mucho que te lo expliquen en los cursillos no es fácil...

AUTOR.- ¿Quiere hablar de una vez?

MÉDICO.- (Tras una pausa.) Le quedan nueve minutos de vida.

AUTOR.- ¿Cómo?

MÉDICO.- Que le quedan nueve minutos de vida...

(El AUTOR le mira y se echa a reír, pensando que evidentemente es una broma, pero el MÉDICO no se ríe. Al contrario, adopta una actitud un tanto fría.)

AUTOR.- (Divertido.) Muy bueno... Por un momento... Lo reconozco, me lo he tragado... (Al ver que el MÉDICO no reacciona.) En serio ¿para qué era esa prueba? Dígame cómo estoy...

MÉDICO.- Ya le acabo de decir cómo está. Mal, muy mal. Vamos, tan mal que se va a morir en nueve minutos... (Mira su reloj.) Bueno, ocho y medio para ser más exactos.

AUTOR.- ¿Es usted médico o showman?

MÉDICO.- Lo siento... La probabilidad es de una entre medio millón y...

AUTOR.- (Más serio.) Mire, como broma ya vale... No me hace gracia. Nunca me ha gustado el humor negro.

MÉDICO.- De verdad que lo siento, lo siento mucho.

AUTOR.- ¿Se puede saber de qué está hablando?

MÉDICO.- Le ha tocado a usted...

AUTOR.- ¿Me ha tocado el qué? (Un poco agobiado.) Esto es absurdo...

(El MÉDICO se levanta y da un paseíllo, con una actitud muy pedagógica, casi como si estuviese impartiendo una clase.)

MÉDICO.- Es una historia larga de contar y desde luego lo que no le sobra a usted es tiempo...

AUTOR.- ¡¿Quiere usted explicarse de una maldita vez?!

MÉDICO.- Resumiendo: Existe un nuevo virus, una cepa de laboratorio muy poderosa. Es capaz de controlar

el sistema nervioso en tan solo nueve minutos. Lo destruye y...

AUTOR.- Espere un momento... Un momento, ¿vale? En caso de que esa tontería que está diciendo fuera verdad, quiero decir... Joder... Yo ya tendría que estar muerto. Si me he infectado en algún sitio he tenido tiempo de sobra de morir ¿no?

MÉDICO.- No...

AUTOR.- ¿Cómo que no? Acaba de decir que ese virus destruye en nueve minutos y...

MÉDICO.- (Aclara.) Destruye en nueve minutos una vez que ha sido activado...

AUTOR.- ¿Qué?

MÉDICO.- Al hacerle la prueba lo hemos activado.

AUTOR.- ¡¿Qué?!

(El AUTOR se levanta cada vez más fuera de sí.)

MÉDICO.- Que lo hemos activado. Al entrar en contacto con los componentes químicos propios de la prueba se defiende y...

AUTOR.- ¿Quiere decir que me voy a morir en nueve minutos...?

MÉDICO.- Vaya. Parece que lo va captando... Le ha costado... Y ya no son nueve. Son siete y medio para ser más exactos.

AUTOR.- ¡Cállese! (Explota.) ¡¿Me voy a morir porque usted me ha hecho una prueba para ver si tengo ese virus?!

MÉDICO.- Bueno, usted no se encontraba bien y una de las posibilidades, remota la verdad, pero posibilidad a fin de cuentas, era que estuviese infectado por ese nuevo virus.

AUTOR.- ¡¿Usted me hace esa puta prueba sabiendo que me puede matar?!

MÉDICO.- Perdona, pero mi obligación como doctor es erradicar la enfermedad...

AUTOR.- ¿A costa de mi vida?

MÉDICO.- (Después de sopesar un instante la respuesta.) Son cosas que pasan...

(El AUTOR agarra al médico por el cuello.)

AUTOR.- ¡Usted es un hijo de puta...!

MÉDICO.- Suélteme.

AUTOR.- ¡¿Por qué no me avisó antes de ese peligro?!

MÉDICO.- Porque hubiera rehusado hacerse la prueba...

AUTOR.- ¡Claro que la hubiese rehusado!

MÉDICO.- ¿Lo ve? Los enfermos nunca están dispuestos a cooperar en la erradicación de sus enfermedades... Entorpecen nuestro trabajo y...

(El AUTOR le aprieta más fuerte aún ante los comentarios.)

AUTOR.- ¡Cabrón!

MÉDICO.- Por favor... Por favor, suélteme... Me hace daño.

AUTOR.- ¿Cuánto? ¿Bastante? ¿Poco? ¡¿Mucho?!

(El AUTOR suelta al fin al MÉDICO, que se toca el cuello dolorido.)

MÉDICO.- Tranquilo, entiendo cómo se siente...

AUTOR.- ¡Usted qué va a entender! Usted no entiende una mierda... ¡Soy yo quien se va a morir!

MÉDICO.- Yo también me moriré... Algún día. Es ley de vida. Es mejor irse preparando.

AUTOR.- Esto es ridículo... Venga, reconózcalo, es todo mentira, ¿verdad?

(El MÉDICO niega con la cabeza. El AUTOR se levanta dispuesto a marcharse.)

AUTOR.- No pienso quedarme aquí ni un minuto más...

(El AUTOR va a la puerta, pero está cerrada.)

MÉDICO.- Me temo que tendrá que hacerlo...

AUTOR.- Abra esta puerta.

MÉDICO.- Lo siento, pero no puede salir... El virus, una vez despierto, puede ser contagioso.

(El MÉDICO se pone una mascarilla y unos guantes.

El AUTOR da golpes en la puerta.)

AUTOR.- ¡Oigan, sáquenme de aquí! ¡Eh! ¡¡Ayuda!!

MÉDICO.- Por favor... Tenga un poco de dignidad. No pierda los papeles en un momento como éste.

AUTOR.- ¡¡Ayuda!!

MÉDICO.- En serio. Es muy triste salir de la vida por la puerta de atrás.

AUTOR.- Dios... Esto no puede estar pasando.

MÉDICO.- Sí, está pasando. Y lo peor es que usted está desperdiciando el poco tiempo que le queda... (Mira su reloj de nuevo.) Seis minutos y veintidós segundos...

(El AUTOR pasea de un lado a otro, intentando aclarar su mente. El MÉDICO le observa.)

AUTOR.- Esto es una locura...

MÉDICO.- (Un poco irónico.) Vaya... ¿Pensó que la muerte sólo visitaba a los demás? ¿Que nunca le elegiría?

AUTOR.- La muerte no me ha elegido. ¡La ha empujado usted!

MÉDICO.- ¿Y qué más da? Siempre hay una causa y un efecto... Nuestros gobernantes firman cada día miles de sentencias de muerte. Puede que no para hoy... Quizá para mañana, o para la semana que viene, o para dentro de tres años... Y nadie dice nada... Además, no sabe lo afortunado que es al saber exactamente el tiempo que le queda... No como yo... A mí me puede pillar desprevenido... Eso es mucho peor, reconózcalo... Una cornisa que se desprende por el viento, una curva

demasiado cerrada, un tiro en la nuca, una carne de vacuno alterada, un ataque al corazón, un...

AUTOR.- ¿Qué pretende? ¿Que le dé las gracias?

MÉDICO.- No, pero al menos no me culpe...

AUTOR.- No quiero morir...

MÉDICO.- Ya, imagino... Pero morir no es una opción.

AUTOR.- Soy demasiado joven.

MÉDICO.- (Un poco rimbombante.) La muerte no nos pide el carné de identidad... Ni el pasaporte. Pero es una aduana que todos cruzaremos. Ese es el verdadero problema del ser humano: creerse inmortal.

AUTOR.- ¡Por favor, deje de hablar como un telepredicador barato! Me dan ganas de vomitar...

MÉDICO.- Si hablo así es porque veo todos los días morir a demasiada gente

AUTOR.- ¿Ver? ¿Solo ver? (Sarcástico.) Por lo que puedo deducir a más de uno le ha dado un empujoncito...

MÉDICO.- La única manera de que la ciencia avance es...

AUTOR.- ¿Usarnos como cobayas?

MÉDICO.- Cobaya... Qué palabra tan desagradable... Pero ya que la ha nombrado, permítame que grabe sus últimos momentos... Quiero mostrarlo a un grupo de alumnos de medicina en prácticas... No todos los días tiene uno el honor de presenciar en directo... (Se da cuenta de lo que va a decir.) Quiero decir... Que... (Disimula.) Aquí está la cámara...

(El MÉDICO saca una cámara de vídeo y la pone sobre la mesa, enfocando al moribundo. Sobre el ciclorama del fondo comenzamos a ver la imagen del AUTOR proyectada.)

MÉDICO.- Bien... Y ahora le voy a tomar el pulso... Quiero comprobar si las constantes vitales sufren algún tipo de...

(El MÉDICO se acerca al AUTOR, pero este se defiende, zafándose de él y cogiendo distancia.)

AUTOR.- Ni se le ocurra tocarme...

MÉDICO.- Escuche...

AUTOR.- ¡No me toque!

MÉDICO.- Vamos, por favor, no malgaste la oportunidad de ser útil por una vez en su vida

AUTOR.- ¿Por una vez en mi vida? ¿Pero cómo se atreve? ¡¿Qué coño sabe usted de mi vida?!

MÉDICO.- Lo suficiente... **(Irónico.)** Artista... ¿Qué utilidad tienen los artistas? No son necesarios para que el planeta siga su curso... Son ustedes unos meros bufones. Ustedes entretienen el recreo. Pero en clase, los codos los hincamos nosotros... Los médicos, los científicos, los empresarios, los obreros, los...

AUTOR.- ¿Cuánto tiempo me queda?

MÉDICO.- Cuatro minutos...

AUTOR.- Pues hágame un favor... Un último favor.

MÉDICO.- Claro, como no...

AUTOR.- ¡Cállese de una vez! No quiero oír ni una palabra más...

MÉDICO.- De acuerdo... No más palabras...

(El AUTOR va al teléfono que hay sobre la mesa del despacho y descuelga, dispuesto a hacer una llamada. Marca un número.)

AUTOR.- No tiene línea...

(El MÉDICO no le contesta.)

AUTOR.- ¡No tiene línea! Le estoy hablando... Quiero hacer una llamada... ¡Contésteme!

MÉDICO.- Pensé que no quería oír ni una palabra más... **(Al ver la cara de odio del autor.)** Está bien, está bien... Los pacientes no pueden hacer llamadas. Son las normas. Imagínese que todo el mundo se pusiera a hacer llamadas, esto no es un locutorio, es una consulta...

AUTOR.- **(Desesperado.)** ¿No puedo despedirme de la persona que amo? ¿No puedo decirle que voy a morir?

MÉDICO.- Es mucho mejor que seamos nosotros quienes demos esa noticia. Estamos preparados para ello, somos profesionales... Usted puede caer fácilmente en sentimentalismos baratos, en inexactitudes clínicas, en dramatismos innecesarios... En fin, su falta de rigor puede empeorar aún más la situación...

AUTOR.- ¿Empeorar más la situación?

(El AUTOR explota y rabioso arranca el teléfono de la pared y lo estampa contra el suelo.)

AUTOR.- ¡¡¿Empeorar más la situación?!!

(Tras el ataque de ira, se deja caer en un rincón, abrazando sus rodillas, intentando darse aliento. Comienza a llorar. El MÉDICO coge la pequeña libreta y el boli que hay sobre la mesa y se acerca a él. Cuando está a su lado, se agacha y queda a su altura.)

MÉDICO.- Venga, no se ponga así, hombre... ¿Quiere escribir algo? Imagino que como autor igual le apetece dejar un testamento literario... Algunas palabras hermosas que resuman... que resuman... **(Intenta encontrar la palabra.)** ... algo.

(El AUTOR no le contesta, se limita a llorar. El MÉDICO deja la libreta y el boli en el suelo.)

MÉDICO.- Como usted prefiera...

AUTOR.- ¿Cuánto tiempo me queda?

MÉDICO.- Muy poco... Hágame caso. Relájese. No le va a doler.

AUTOR.- ¿Cómo la inyección de antes? **(Irónico.)** Quién sabe, igual tengo el umbral de la muerte muy bajo...

MÉDICO.- Desde luego que me lo pone usted muy difícil. Solo intento ayudarle...

AUTOR.- Y yo no coopero...

MÉDICO.- Justo...

AUTOR.- Déjelo. Hoy ya ha hecho bastante por mí. Gracias...

(El AUTOR queda un instante en silencio. Al fin, habla. Pero más consigo mismo que con el MÉDICO.)

AUTOR.- A veces he pensado cómo sería este momento...

MÉDICO.- ¿Cómo lo imaginaba?

AUTOR.- No sé... Más humano.

MÉDICO.- Morir es humano.

AUTOR.- No. De esta manera no... No junto a alguien a quien no conozco. No sin una mano que agarre la mía y la apriete con fuerza... No sin ver por última vez un rostro amado... **(Mira alrededor suyo.)** Los hospitales no deberían ser blancos... No. Deberían ser rojos... Y verdes... Y azules...

MÉDICO.- (Escéptico suspira.) Qué bien se expresan los artistas... ¿Ve? Para eso sí que sirven. Hay que reconocerlo...

(El AUTOR no contesta. Sigue en su mundo, en su tristeza.)

MÉDICO.- ¿Y qué espera encontrar allí?

AUTOR.- No lo sé... Solo sé lo que espero no encontrar... A usted.

(Se va la luz. Todo queda a oscuras.)

AUTOR.- ¿Estoy muerto?

MÉDICO.- No, se fue la luz... Pasa mucho últimamente. La culpa es las obras de la nueva maternidad... Espere...

(El MÉDICO enciende la pequeña linterna que tenía en su bolsillo. Enfoca con ella la cara del AUTOR. Con la otra sujeta la cámara de vídeo y le graba.)

MÉDICO.- Aún le queda un minuto... **(Por la cámara.)** Espero que me aguante la batería de este chisme... ¿Y qué? ¿Quiere hacer un último balance de su vida?

AUTOR.- ¿Para qué sirven los balances?

MÉDICO.- Para saber si las cosas han ido bien o mal.

AUTOR.- ¿Si han ido mal me dejarán vivir de nuevo?

MÉDICO.- Me temo que no...

AUTOR.- Pues vaya mierda de balance...

MÉDICO.- Usted verá...

AUTOR.- No, no quiero perder el tiempo recordando... Prefiero saber algo... ¿De qué murió la oveja, la de su cuento? Esa que quería ser cantante lírica...

MÉDICO.- Ah... La devoraron los lobos que veían el concierto. De hecho, la habían contratado ellos.

AUTOR.- Estúpida... A quién se le ocurre cantar arias.

MÉDICO.- ¿Quiere decir sus últimas palabras?

AUTOR.- No.

MÉDICO.- ¿No?

AUTOR.- No. Los artistas no debemos decir nunca la última palabra. Esas las dejamos para ustedes, los científicos...

MÉDICO.- Está bien... Como quiera... Ah, se me olvidaba... ¿Qué desea que pongamos en su epitafio?

(El AUTOR coge la libreta y el boli y escribe algo. Luego se lo tiende al MÉDICO.)

MÉDICO.- (Lee. Después mira al autor.) Precioso... No, si al final me va a hacer llorar...

AUTOR.- (Irónico, esboza una última y triste sonrisa.) No lo creo... No lo creo...

(El MÉDICO apaga la linterna. Todo queda a oscuras. Silencio y...)

FIN